



LAS PALABRAS DE LA GUERRA,
LA GUERRA DE LAS PALABRAS (1914-1918)



Batalla de Somme.
Picardía, Francia, 1916.

ANO LXXIII
ESPASA LIBROS, S. L. U.
REDACCIÓN
P.º DE RECOLETOS, 4, 2.º
28001 MADRID

SUSCRIPCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
ROSSELLÓ PORCEL, 21, 2.º planta
EDIFICIO MERIDIAN
08016 BARCELONA
TEL. (33) 492 39 18
FAX (33) 492 44 31
E-MAIL: insula@espasa.es
www.insula.es

DEP. LEG. M. 210-1398
ISSN: 0020-433X



LA GRAN GUERRA (1914-1918) EN NUESTRAS LETRAS, Jordi Amat y José Ramón González.—LAS PALABRAS DE LA GUERRA-LA GUERRA DE LAS PALABRAS: ESCRITORES ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS DE BATALLA (1914-1918), José Ramón González.—LA MOVILIZACIÓN CULTURAL DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES EN LA GRAN GUERRA, Maximiliano Fuentes Codera.—LA GUERRA COMO PROBLEMA LITERARIO. LAS MIL Y UNA VOCES DE EUGENIO D'ORS, Xavier Pla.—UNA MUJER EN EL FRENTE: SOFIA CASANOVA, CRONISTA DE GUERRA, Susana Gil-Albarellos.—CRÓNICA DE UN GERMANÓFILO ESPAÑOL: *CUADROS EUROPEOS* (1916), DE JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA, Andreu Navarra Ordoño.—*UN DÍA DE GUERRA*: CRÓNICA Y VISIÓN, Santiago Díaz Lage.—MIGUEL DE CERVANTES, PERIODISTA: *DE PARÍS A MONASTIR* (1917) DE GAZIEL, Jordi Amat.—RICARDO LEÓN, A LA SOMBRA DE LAS ÁGUILAS, Alejandro Alonso Nogueira.—EL ESCRITOR COMO AGENTE CULTURAL: ALBERTO INSÚA, CRONISTA DE LA GRAN GUERRA, Susana Bardavio Estevan.—LA REVISTA ALIADÓFILO *Iberia* (1915-1919): UN HITO GENERACIONAL DEL CATALANISMO LIBERAL, Joan Safont i Plumed.

MONOGRÁFICO COORDINADO POR JORDI AMAT Y JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ.



Una mujer en el frente: Sofía Casanova, cronista de guerra¹

Uno de los aciertos significativos en el estudio actual de las crónicas de guerra es la atención prestada a la voz femenina. Siendo la guerra un fenómeno que ha acompañado a la humanidad lo largo de la historia, ha sido asociada habitualmente al género masculino, tanto en lo que se refiere a la participación activa en la lucha, como en lo que atañe al discurso sobre la guerra. Sin embargo, la palabra femenina escrita desde el campo de batalla corrobora la amplitud del fenómeno bélico y en consecuencia, dilata la mirada sobre el género de discurso que, con grandes variantes, constituye la crónica de guerra. El análisis de la escritura cronística femenina durante la guerra contribuye, pues, a ampliar la caracterización de un tipo de texto particularmente abierto y escasamente estudiado. A pesar de que es incuestionable el hecho de que la guerra, precisamente por formar parte intrínseca de la experiencia de la humanidad, extiende sus efectos devastadores sobre hombres y mujeres, el papel que tradicionalmente se le ha atribuido a la mujer ha sido el de víctima o, con un mayor grado de protagonismo agente, el de auxiliadora, y por ello se hace necesario recordar que también ha participado como reportera, desempeñando muchas veces un papel informativo de gran importancia.

Diferentes trabajos recientes sobre las crónicas de guerra subrayan la participación femenina, y destacan que las mujeres ha sido con frecuencia testigos directos y voces autorizadas en la tarea de informar sobre los acontecimientos bélicos. Por eso, en el análisis de la crónica de guerra como un tipo de texto que se consolida a principios del siglo XIX y sigue vigente hasta el presente -desgraciadamente sigue habiendo guerras y personas que informan sobre ellas- es imprescindible prestar atención a las crónicas escritas por mujeres, en las que éstas han demostrado el mismo rigor informativo y la misma destreza discursiva y estilística que los hombres. Es cierto que no son muchos los nombres femeninos que suelen manejarse cuando se habla de cronistas de guerra, pero esto se debe más a un prejuicio que a una realidad exacta. Tradicionalmente se ha considerado que la actividad bélica –tanto en lo que se refiere a la participación directa, como en lo que atañe a la tarea de describir y relatar la guerra- era eminentemente masculina, pero puesto que han existido, y existen, mujeres periodistas en tiempos de guerra, se hace preciso subsanar el olvido.

¹ Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de Investigación *La crónica literaria de guerra en España (1859-2009): Origen, evolución y consolidación de un género* (FFI2010-15295).

De este modo es preciso destacar la labor desempeñada por muchas mujeres que, a través de la letra impresa, han dado cuenta de los acontecimientos propiamente bélicos y al mismo tiempo han transmitido la visión subjetiva que el horror les provoca. Por ello, sin entrar en debates de “género” a la hora de concretar la participación femenina en el relato de la guerra, sin pretender discutir si la guerra en palabra de mujer se formula de forma distinta a como lo hace un varón -pues no es ese el objetivo de estas páginas-, quiero sumarme, al analizar las crónicas de guerra de Sofía Casanova, a la labor de rescatar al menos una de esas voces femeninas. De esta forma podremos “oír” el relato de una mujer, entre el caos y el dolor de la contienda. Y puesto que su trabajo como periodista de guerra reviste algunas peculiaridades, es importante contextualizar el momento y la circunstancia en los que se escriben los textos.

Nacida en 1861, gallega y con una formación cultural, especialmente literaria, desacostumbrada en una mujer de su época, desde joven destacó en el ámbito literario, circunstancia que se vio favorecida por su traslado a Madrid, cuando todavía era adolescente. Allí conocerá al que sería su marido, el intelectual polaco Wincenty Lutoslawski, con el que se casa en 1887, trasladando su residencia a Polonia y después a diferentes países europeos. Por esta razón, el estallar el conflicto que desencadena la Primera Guerra Mundial, la Gran Guerra, Sofía Casanova se halla en Varsovia. A partir de ese momento, y durante unos dos años, escribirá para distintos periódicos españoles, especialmente para el *ABC*, las crónicas de guerra que ahora se estudian, y que en 1916 aparecen parcialmente recopiladas en el volumen *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia*. En él se recogen 35 crónicas de distinta extensión, precedidas por un prólogo y una dedicatoria de la autora a su madre, todas ellas escritas entre octubre de 1915 y diciembre de 1916, en Polonia y en Rusia, al comienzo de la Primera Guerra Mundial

Las circunstancias biográficas situaban a Sofía Casanova en un lugar privilegiado para desempeñar su tarea, ya que a su condición de escritora e intelectual -bien conocida en España- se unía el hecho de haber estado casada con un polaco y haber residido –y residir, en el momento en que comienza la guerra- fuera de España.² Ambos hechos condicionan su trabajo como cronista de guerra, y además, de una guerra no española. Esa perspectiva única es destacada por el prologuista del volumen, cuanto afirma que “Sofía Casanova es

² Puesto que en estas páginas únicamente doy cuenta de las características semánticas y formales de los textos que integran *De la guerra*, remito al amplio y completo estudio de la personalidad y figura de Sofía Casanova realizado por Rosario Martínez Martínez, *Sofía Casanova: Mito y Literatura* (Xunta de Galicia, Secretaría Xeral de Presidencia, 1999), en el que se puede contextualizar con mayor detenimiento su labor periodística durante la Primera Guerra Mundial.

el único español que ha visto y ha sentido la guerra; tal vez por eso solo la ha descrito como nadie”. Así también lo ratifican trabajos posteriores sobre la posición de la prensa en España durante la primera Guerra Mundial:

Además, en diciembre de 1917 nos encontramos con la primera mujer que cubre los acontecimientos que ocurren en el extranjero: la escritora gallega Sofía Casanova, corresponsal del diario *ABC* en Varsovia y San Petersburgo, desde donde envía crónicas humanas y de color, tanto de la Primera Guerra Mundial como de la Revolución bolchevique (es la única representante de la Prensa española en la Rusia revolucionaria que acaba de destituir al zar Nicolás II). En abril de 1919 regresa a España, convertida en una “heroína” y autoridad en cuestiones políticas del este de Europa (Barreiro, 2008: n.p.).

La labor desempeñada por la escritora, a la que se ve abocada de forma casi accidental, se realiza en un contexto histórico particularmente difícil. Al estallar la Primera Guerra Mundial Polonia se enfrenta a una situación prácticamente insostenible. Después de haberse visto sometida a sucesivos repartos a manos de sus vecinos –Austria y Prusia-, su creciente nacionalismo fue un motivo más de enfrentamiento entre Austria-Hungría y Rusia, en un ambiente ya enrarecido por la política de germanización ejercida en la zona bajo dominio prusiano. En consecuencia, cuando estalla la guerra, los polacos lucharán entre sí encuadrados en los ejércitos ocupantes. Cuando Rusia se retira, en 1917, Polonia se encuentra invadida por Alemania casi en su totalidad. La Polonia en la que la guerra sorprende a Sofía está muy bien descrita por Rosario Martínez:

Para Polonia aquella guerra fue particularmente trágica. Al estallar, cientos de miles de polacos fueron movilizados en tres ejércitos distintos: el ruso, el alemán y el austro-húngaro, y estos soldados, hijos de la misma patria, de una misma historia, poseedores de una misma lengua y de un mismo ideal de independencia, fueron llamados a combatir unos contra otros, hermanos contra hermanos y parientes contra parientes, para defender los intereses de los mismos que habían consumado el desmembramiento y la servidumbre de su país. (Martínez, 1999: 189)

Y la autora, que conoce muy bien esta circunstancia, dedica secciones enteras de sus colaboraciones a la defensa de una Polonia unida. Como se ha señalado en numerosas ocasiones, hay un rasgo definitorio fundamental de la crónica de guerra, por encima de otras consideraciones formales, y es el hecho de que su referente es la lucha, normalmente observada y vivida desde el mismo lugar donde ésta ocurre. Este será también un elemento fundamental en las colaboraciones periodísticas de Sofía Casanova, puesto que ya en sus

primeros textos se trasluce el dolor por el conflicto bélico que le ha tocado vivir y sobre el que debe informar a sus lectores. Y así, en el prólogo que dedica, como he señalado, a su madre fallecida, menciona su “vida angustiosa de Polonia y Rusia”, al tiempo que caracteriza sus palabras como “páginas de dolor”. Y eso es lo que son, sin duda. Pero, además, hay en la escritora una necesidad íntima de demostrar la unidad de los polacos, reivindicando, dada la lamentable situación en la que se hallan al comienzo de la guerra, aquellos elementos que los unen como país.

El análisis de las 35 crónicas agrupadas en el volumen de 1916 permite identificar algunos componentes comunes. Son textos escritos en primera persona y marcadamente subjetivos, que no olvidan sin embargo su finalidad informativa: “En esta catástrofe he perdido la facultad de escribir, de hablar, pero aun así a mis lectores quiero darles algunas noticias de la lucha aquí” (13). No todas están escritas en el mismo lugar, ya que 23 de ellas están fechadas en Varsovia, en el periodo que va de octubre de 1914 a julio de 1915, y el resto, que ocupa hasta diciembre de ese mismo año, en Rusia, adonde la escritora se traslada arrastrada por la contienda.

Como sucede habitualmente en los conflictos bélicos, las mujeres ocupan un papel fundamental en el cuidado de los heridos y es desde su puesto como Hermana de la Cruz Roja, desde donde la autora observa y vive la guerra. En su primera crónica declara abiertamente:

En las seis semanas que llevo en el hospital, he visto tales lástimas y horrores, que la guerra, todas las guerras habidas y por haber, son para mí prueba irrecusable de la bancarrota espiritual de la Humanidad, y no comprendo cómo Dios, al ver a sus criaturas en la abyección del mal, les da un día más de vida en este planeta, que merece deshacerse en polvo, en polvo sangriento como los campos y las aguas de Europa (15).

Estas palabras sintetizan su punto de vista ante la contienda mundial, la mirada desde la ética ante cualquier guerra, posición que reitera una y otra vez, como se puede leer de nuevo en la crónica VIII, enviada desde Varsovia en abril de 1915:

Execro la guerra y los laureles del campo de batalla, que van unidos inseparablemente al mortuorio ciprés. Como en el hospital acojo a todos los heridos y procuro su alivio, en estas páginas soy neutral, sincera, sin que mi corazón ni mi mente se inclinen ante ninguno de los dioses falsos de la destrucción (53).

Y junto a este rechazo hacia la guerra, manifiesta la escritora la idea de su inutilidad: “¡Es la guerra! Si, es la guerra, desmoralizadora, cruel, y que será, como todo mal, infecunda” (74).

A través de su labor de ayuda y asistencia a los heridos y enfermos, conocerá los horrores de la lucha; el relato de las vivencias y experiencias de la guerra que escucha de los heridos y del personal que allí trabaja le sirven de fuente informativa de primera mano, pues es constante el flujo de soldados, a los que atiende y escucha. Y junto a este canal de información, muchos otros, como los partes oficiales de guerra o los artículos de prensa, que en ocasiones cuestiona -“Los periódicos, que durante tres días mentían, por fuerza, nos descubren las verdad” (172)-, pues no en vano la prensa será un cauce de propaganda para evitar la desmoralización y la desesperanza. Y, como curiosidad, advertir que en muchos de los documentos que transcribe para sus lectores se presenta como traductora. Así lo hace en la crónica XI, donde afirma: “Traduzco unos párrafos del *Rusky Invalid*, ampliación de partes del Estado Mayor, para que mis lectores oigan directamente la voz de Rusia en esa lucha tremenda de la cordillera astro-húngara” (105).

El manejo de las fuentes periodísticas, el contacto directo con los heridos, los artículos de prensa y los partes de guerra, que en ocasiones traduce, cumplen, para Sofía Casanova, la función de dar cuenta, lo más imparcialmente posible, del desarrollo del conflicto. También ello explica el hecho de que estas crónicas presenten algunas características formales significativas, no tan frecuentes en este tipo de textos. Me refiero a la transcripción de conversaciones y diálogos mantenidos con los heridos, rebosantes en ocasiones de dramatismo, y que son constantes en sus colaboraciones. Con todo, es también necesario señalar que su postura, al igual que sucede en el caso de otros muchos corresponsales, no será imparcial, puesto que se sitúa ante los hechos como polaca del lado de los aliados. Y es que como señala Barreiro: “A pesar de la neutralidad formal española en la guerra, la clase política y periodística se posicionó abierta y apasionadamente al lado de uno u otro bando” (Barreiro, 2008: n.p.).

Y en esta línea, Sofía Casanova declarará con total claridad y sin ambages, en un párrafo de la crónica XXVII, su no adhesión a los intereses del pueblo germano:

Aunque mis convicciones, mis simpatías o desdenes no tienen valor para mis lectores, a los que sirvo con sinceridad objetiva, quiero decir de pasada que ni me gusta ni me interesó nunca el pueblo germano, ni me alegran sus victorias, que exponen Europa a la dictadura de su militarismo. (266)

Junto a los datos de informes, prensa, partes de guerra y el relato de los heridos que la escritora vierte en sus crónicas, sumados a su propia percepción de la situación que vive, hay en sus colaboraciones otro tipo de comentarios, que tocan asuntos ajenos al conflicto. Numerosos son los momentos en los que abandona el relato bélico para introducir al lector en aspectos históricos y culturales de los pueblos y sus gentes, en los que hay escasez de descripciones geográficas -apenas el dato necesario para el escenario físico-, y abundancia de afirmaciones acerca de la personalidad de los pueblos y su idiosincrasia. En este sentido, son especialmente interesantes los comentarios que dedica a su país de adopción, en un intento por consolidar la imagen de Polonia como un país con identidad propia. Así, por ejemplo, la crónica XIII, donde se ofrece una descripción, no exenta de admiración por parte de la autora, del pueblo polaco, condicionado por su amor al campo y se completa con la defensa y reconocimiento a las mujeres polacas, a las que caracteriza como “heroínas de caridad, que Europa desconoce” (146). Estos párrafos, en cierto modo ajenos al desarrollo del conflicto bélico, a los avances de los diferentes ejércitos en la guerra, son significativos pues sirven para desvelar el verdadero sentir de Sofía ante los diferentes países y fuerzas militares que participan en la contienda. Y es que a la visión positiva de los polacos, se unen afirmaciones de signo contrario dirigidas hacia los alemanes: “Los alemanes no son hombres. ¿Cómo llamar a la soldadesca que, haciendo desnudarse a pobres niñas, las cuelgan, ahorcándolas, y luego parten en dos sus cuerpecitos a sablazos? Eso ocurría en Bélgica” (110). Y más adelante, en la crónica XXVII señalará: “En tanto, puede decir la parcialidad internacional que Rusia merece perder a Polonia y Alemania es indigna de ella. Polonia debe ser integrada a Polonia” (270). También en este sentido es muy significativa la crónica XXVIII, donde la autora exalta la nación polaca y la pone en relación con Rusia, para destacar la superioridad de Polonia también en aspectos histórico-culturales. Al fin y al cabo, a su misión de informar se suma en este caso la defensa de la que era su patria de adopción, y a ello dedica varios momentos de sincero reconocimiento.

Sus creencias religiosas tampoco están ausentes de las crónicas; de fuertes convicciones católicas, la autora apela en ocasiones a la ayuda divina para soportar los horrores de la guerra: “Cada vez que abren la puerta del andén para dejar pasar a los camilleros se me oprime el corazón y una inquietud inmensa me paraliza. Luego tanto dolor, tantos ojos dolientes llámanme, y Dios da fuerza a mi flaqueza [...]” (131). Incluso hay, en la crónica XII, una cariñosa apelación a su tierra: “Santas monjitas de Santiago de Compostela, rogad por nosotros” (111). Las creencias, son pues, para Sofía Casanova, de especial importancia, y en el contacto con heridos de diversas razas y religiones, ha

comprendido que “Es la religión la que hace al hombre, y el alma del protestante, del ortodoxo, del católico, judío o mahometano se manifiesta característicamente en cada trance” (264).

Otro aspecto interesante de las crónicas de Sofía Casanova son las numerosas referencias a España; alejada de su país natal por circunstancias personales e inmersa en su labor periodística desde Europa oriental, la escritora no olvida su tierra y aquí y allá verterá comentarios de diversa índole acerca del pueblo español y su idiosincrasia, así como de su posición ante la contienda. Este último punto es importante porque, como anteriormente se ha señalado, dada la neutralidad oficial del estado español, las opiniones y sentir de los españoles, sus filias y fobias a favor de un bando u otro, se basaban a menudo en las informaciones de los cronistas, por lo que su papel se hace en esos casos especialmente relevante. Sofía defiende esa neutralidad en sus crónicas, y certifica la participación de España sólo en tareas humanitarias a través de las Embajadas españolas en las capitales en conflicto. En esos casos, se muestra apasionada en expresiones como: “¡Cuántos de esos martirios ha mitigado la piadosa intervención de España entre los beligerantes! ¡Cuánta gratitud deben éstos a quienes así les ayudan y consuelan!” (285). Sin embargo, considero que del análisis de las crónicas en su conjunto, se puede extraer la conclusión de que no es esa neutralidad de España la que mueve sus opiniones y guía sus comentarios, pues hay una defensa de las posiciones aliadas frente al dominio alemán, que, unidas a la defensa de Polonia, guían la mayoría de sus apostillas de carácter no beligerante.

En varios momentos deja Sofía la política y hace referencia a aspectos culturales, entre los que es destacable su apreciación de la superioridad artística hispánica en lo que atañe a la literatura y a la pintura. En el primer caso, habla del verbo del genio latino, el único capaz de conmoverla (267), y una visita al Museo del Ermitage, guiada por el conde de Cartagena, le da pie para alabar la grandeza de Velázquez, Murillo, Morales, Pantoja o Ribera (286-287). Pero tampoco en esos casos son apreciaciones únicamente de tipo literario o pictórico, ya que esas referencias sirven de ocasión para declarar veladamente su escasa o nula filiación germánica:

Este mi exclusivismo mental-defecto grave, pues la erudición cosmopolita hace amplia, flexible y amena la labor literaria- me priva de sentir sobre mi frente el rayo del genio exótico: la olímpica mirada de Goethe, la luz dela razón pura de Kant; el cataclismo sinfónico del dios Wagner, que, filósofo de la música, me abrumba con su incomprendida magnitud (267).

Citas como la anterior amplían los elementos a considerar en sus crónicas, ya que, a las características argumentales o formales, se unen estrategias encaminadas a mover el ánimo de los lectores y persuadirlos en la defensa de uno de los bandos en pugna. Se trata en muchos casos de recursos retóricos, en este caso vinculados a sus opiniones ajenas al conflicto del que informa, que pragmáticamente tienen gran capacidad de influir en la posición política de sus lectores en España, y lo hace tan inteligentemente que apela a nuestros grandes valores culturales, literarios y pictóricos, contrastándolos con los alemanes.

En conclusión, las páginas precedentes pretenden contribuir a un mejor conocimiento de la labor realizada por los corresponsales de guerra a comienzos del siglo XX, atendiendo de manera particular a las crónicas de Sofía Casanova, enviadas desde Europa oriental al diario *ABC* durante la Primera Guerra Mundial. En ellas se hallan no sólo las informaciones pertinentes en cuanto al propio desarrollo de la contienda, sino también apreciaciones, comentarios y opiniones de muy variados temas, que la autora va plasmando en textos sumamente personales. Así, estas colaboraciones para la prensa no son solamente un cúmulo de datos objetivos recogidos de diferentes fuentes, ya que la autora interioriza el conflicto del que informa hasta tal punto que los textos se acercan por momentos a un diario íntimo en el que salen a la luz sus principios éticos y morales, y en los que se trasluce una no siempre disimulada intención de persuadir a los lectores en una toma de postura. Esta diversidad de asuntos se refleja también en el uso del lenguaje, con el correspondiente cambio de tono: impersonal y objetivo cuando incorpora datos, apasionado y en ocasiones emocionado cuando trata temas “propios”, como cuando defiende a Polonia y a sus gentes o a España y su “santa neutralidad”. Además, no sólo hay diferencias en el tono, sino en la forma, con alternancia de narración objetiva de los hechos, traducción y transcripción de diferentes textos, inclusión de diálogos, etc. Por todo ello, la figura de Sofía Casanova ocupa un papel destacado entre los cronistas de la gran guerra, tanto por sus circunstancias biográficas, que la sitúan en un escenario poco común (Polonia y Rusia), como por el hecho de ser pionera en el periodismo femenino de guerra o por la propia calidad literaria y humana con la que presenta los hechos y sus protagonistas.

Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero - Universidad de Valladolid

Bibliografía

CASANOVA, S. (1916). *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia. Primera serie*, Madrid, Renacimiento,

GONZÁLEZ, J. R. (2009). “Al margen de la guerra: notas sobre las crónicas polacas de Sofía Casanova”, en ed. M^a Pilar Celma y Mercedes Rodríguez Pequeño, *Vivir al margen: mujer, poder y literatura*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la lengua, pp. 319-332.

----- (2011). “Escribir la guerra: aproximación a la crónica de guerra en la literatura española contemporánea”, en ed. de Carlos Javier García y Cristina Martínez-Carazo, *Variantes de la modernidad. Estudios en honor de Ricardo Gullón*, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, pp. 129-146.

RODÍGUEZ PEQUEÑO, J. y RODÍGUEZ PEQUEÑO, M. (2012). “Cultura, Retórica y Política en los artículos de París bombardeado de Azorín”, en ed. Emilio del Río Sanz, M^a del Carmen Ruiz de la Cierva y Tomás Albaladejo, *Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 503-518.

YANES MESA, R. (2006). “La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 32 (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html> -23 de mayo de 2013).

PAZOS, A. M. (2010). *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, R. (1999). *Sofía Casanova: Mito y Literatura*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia - Secretaría Xeral de Presidencia.

BARREIRO GORDILLO, C. “La prensa española ante la Primera Guerra Mundial”, en <http://revista-arbil.es/118barr.htm>, - 10 de septiembre de 2013.